

LA FUNCIÓN EPISTÉMICA DEL CHIGUALO EN LOS PUEBLOS AFROCOLOMBIANOS

CHIGUALO'S EPISTEMIC FUNCTION AT AFRO-COLOMBIANS PEOPLE¹

ALEJANDRO CASTILLO²

Resumen

El chigualo es un ritual propio de los pueblos afros que se practica en torno a la muerte de un niño y hace parte de un sincretismo religioso entre las tradiciones ancestrales de los pueblos afros y el legado que en ellos dejó el cristianismo y la hispanidad. El artículo se interroga sobre la función epistémica del chigualo en los pueblos afrocolombianos. Para ello se establece una diferenciación entre dos rituales en torno a la muerte, los alabaos, como canticos rituales para el fallecimiento de los adultos, y los chigualos, centrados en la muerte de los niños menores de ocho años. El artículo enfatiza en el origen y la etimología de la palabra chigualo, la estructura y los significados de los canticos que componen el ritual y por último se presenta cómo se desarrolla el ritual en los pueblos afros. Entre los resultados alcanzados se reconoce que el chigualo ha sido comprendido como un acto de liberación, en el que se espera que el niño se encuentre en el más allá con sus ancestros y alcance la libertad que en este plano terrenal consideran que se le ha negado. El ritual también sirve para construir comunidad y lazos de familiaridad. Se concluye que el chigualo desempeña una función de memoria histórica, epistémica y espiritual: histórica porque permite que las comunidades afrocolombianas recuerden sus orígenes; epistémica porque en el rito hay un conocimiento que se actualiza y se vive constantemente, y espiritual porque regocija a la comunidad y permita trazar principios morales de convivencia.

Palabras clave: practicas rituales afrocolombianas, chigualo, sincretismo religioso.

Abstract

Chigualo is an Afro-peoples' ritual, practiced round a child's death, being part of Afro-Peoples' religious syncretism from ancestral traditions and the remaining legacy from the Christianity and Hispanic heritage. This article questions the epistemic functions of the Chigualo among the Afro-Colombian peoples, stablishing the differences between two rituals around the death. Alabaos used as ritual chants for adults' decease and Chigualo used for children's under 8 years old death. The article emphasizes in the roots and the etymology of the word Chigualo, the structure and the meanings of the chants present in the rituals. Finally, this article describes the rituals taking place in the Afro-peoples. The results show that the Chigualo has been understood as act of liberation, hoping the child would be on the other side with his ancestors, reaching the freedom that in this earthy plane has been denied. Furthermore, the ritual builds community and familiar bonds. In conclusion, Chigualo performs a historical memory, epistemic and spiritual: Historical because let Afro-Colombian communities remember their roots; Epistemic

¹ Artículo de reflexión sobre resultados de investigación. **Fecha de recepción:** 12- Mar-2021 **Fecha de aceptación:** 29-Jun-2021

² Dr. Historia y Estudios Humanísticos - UPO España. Dr. Ciencias de la Educación – Rudecolombia. Teléfono: 318 566 8936 - 305 237 1585. Profesor ocasional Universidad de Nariño. Contacto: alejandro.castillo.edu@gmail.com

because the ritual comprises knowledge which is constantly updated and lived, and spiritual because the ritual pleases the community outlining moral Coexistence principles.

Keywords: Afro Colombian ritual practices, Chigualo, Religious syncretism

Presentación

El arrullo a los santos es un ritual en homenaje a la figura espiritual de la comunidad, por lo general icónica dentro de la cristiandad, por ejemplo, San Antonio, Santa Barbará, alguna virgen, etc. En estos rituales que se realizan en espacios acuáticos ayudados de balsas se solicitan favores especiales a los santos, como la consecución de un novio, para las mujeres, o el mejoramiento de las jornadas laborales.

Tanto los alabaos como los chigualos son un ritual fúnebre. Los alabaos son un rito funerario celebrado a un adulto. Según Whitten (1992), los alabaos son “marchas fúnebres” dirigidos por “cantadoras” y “rezanderas” de la comunidad. Este ritual es un novenario en la casa del difunto, donde van llegando día tras días los familiares que ya no habitan la comunidad. Es sorprendente mirar como en los alabaos el juego y el color blanco se hacen presente. En las noches, los tambores que acompañan al muerto se mezclan con las voces de las cantoras. Una larga fila de personas sentadas en la calle donde queda la casa del difunto acompañan, mientras juegan dominó y toman chancuco, biche o ron.

El chigualo es un rito en torno a la muerte de un niño. En él, la mujer tiene un papel protagónico en tanto debe ser madrina para el niño fallecido, tocar los instrumentos y cantar los arrullos en su homenaje.

Según Flores Moren (2012):

El chigualo es el rito que se celebra con la muerte de un niño. Cuando se presenta en el nacimiento o a una corta edad, este ritual se lleva a cabo por la interacción de las mujeres de la comunidad donde participan, la partera en caso de que no haya sido bautizado, la madrina, las cantadoras, las que tocan las maracas y las que bailan. A ellas se les integran las mujeres que conforman la familia y son las encargadas de bañar el cuerpo, vestirlo de blanco, adornarlo con flores y de colocarlo en la mesa rodeada de velas. Las mujeres que interpretan los cantos llamados “arrullos” son acompañadas por los músicos que tocan los instrumentos bombo y cununo, a los ritmos musicales se le incorporan las palmas de las manos de las cantadoras, la intensidad del ritmo con el que se toca el bombo es el que determina el contexto del arrullo si es para un niño y se hace con el fin de asustar a la Tunda, el fantasma que secuestra las almas y los cuerpos de los que fallecen, o para hacer la celebración a un santo (pág. 82).

Para este caso, se trabajó con la comunidad afrocolombiana ubicada en las riberas del río Patía, entre los municipios Policarpa y Cumbitara, en Nariño. La comunidad afro de estos municipios es descendiente de los cimarrones de Santa Barbará de Iscuande y Barbacoas, quienes en su mayoría

eran descendientes de ararás³ y minas⁴ que huyeron, durante el siglo XIX, hacía el interior de estos territorios selváticos, para no ser capturados por los colonizadores españoles.

Cuarenta y tres personas habitantes de los consejos comunitarios Displayado, Madrigales, Sánchez, Boca de víbora de los municipios de Policarpa y Cumbitara (Nariño) fueron invitadas a un taller de cinco sesiones, en un tiempo de tres meses, con intervalos de quince días. Cada encuentro se desarrolló en un consejo comunitario diferente. Con esta población, primero, se procedió a hacer un acercamiento teórico sobre la apropiación del chigualo. Reconocer las voces de la comunidad. Se fue identificando ciertas fortalezas y debilidades. Se desarrollaron sesiones de escritura, dejando espacio para la lectura de textos y los comentarios de cada uno. Al final, en Ejido, municipio de Policarpa, se realizó una muestra del chigualo, con libre acceso para la comunidad. Además, se realizaron tres entrevistas dirigidas a mujeres sabedoras de la comunidad.

Origen y etimología del chigualo

*Pintor que pintas santos de iglesias
Con el pincel extranjero,
Por qué al pintar angelitos blancos, te olvidaste de los negros
Si también van al cielo
Todos los angelitos negros.
Andrés Eloy Blanco*

Tanto como el origen y la etimología del chigualo no están claros para la comunidad y hay poca información especializada, lo cual implica que no ha sido un tema muy estudiado. Mi aproximación a los orígenes del chigualo los he encontrado caminando los territorios, así, en mi encuentro con la profesora Esmeralda Mina (2016)⁵ varios de los diálogos versaron sobre las

³ Manuel Zapata Olivella (2014) anota que los pueblos ararás, al igual que los papa, tarí, ewe, ardá keotu, suave y mahí, pertenecen a la cultura Ewe-Fon. Esta cultura destaca por la práctica de bautizos, el uso de talismanes, protectores contra enfermedades, los influjos para dar potencias o fortuna al recién nacido y otros elementos mágicos.

⁴ Anota Manuel Zapata Olivella (2014) que Mina fue el nombre que se dio a la cultura Fanti-Ashanti en el puerto de embarque, en la factoría de Sao Jorge da Mina, en Portugal. En la costa pacífica su nombre aún persiste como apellido.

⁵ Esmeralda Mina es una profesora de básica primaria en el corregimiento de Madrigales, en el municipio de Policarpa, Nariño, Colombia. Sus amables conversaciones caminando estos territorios me acercaron a una comprensión del chigualo. Los saberes de

prácticas culturales afro. Ella recordaba que su abuela le contaba que el chigualo había llegado al pacífico nariñense traído por descendientes de esclavos africanos quienes asumían la muerte de un niño como una liberación de la esclavitud. El siguiente párrafo hace parte de una de nuestras conversaciones, que permanecen sin editar y sólo se conservan en varias grabaciones:

“Mi abuela me contaba que los nacimientos de los niños eran dolorosos para nuestros ancestros porque eso significaba que lo iban a separar de su mamá y de su familia, para venderlo como esclavos. Eso era muy triste para ellos porque como no eran libres, eran esclavos, no tenían el derecho a tener una familia. Entonces, cuando el niño se moría ellos se alegraban porque ya no iba a ser esclavo ni lo iban a separar de su mamá. Mi abuela decía los niños que se morían se encontrarían con nuestros ancestros, con nuestros mayores en nuestros antepasados, en el más allá. Eso les daba felicidad y por eso cantaban, danzaban y hacían el chigualo.” (Esmeralda Mina, 2016)

También se tienen testimonios que al parecer las mujeres negras esclavizadas se conjuraban con una comadrona para ahogar a los niños en el momento de su nacimiento, según relató la profesora Mary Grueso Romero en un diálogo inédito con Karen Lizzete Bravo García (2012): “al parecer las mujeres negras esclavizadas, se confabulaban con la comadrona para ahogar a los niños en el momento de su nacimiento, debido a que el niño nacido no les pertenecía pues el amo se los quitaba para venderlo” (Bravo García, 2012:52).

Frente a la etimología, existen varias teorías posibles para la palabra chigualo. Bravo García (2012) lo referencia como una variante del embera *ci* y *wawa* (niño). Costales (1995) cree que podría rastrearse su etimología en el atacameño, el africano, el tsáchila e incluso en el caribeño. Justino Cornejo afirmó en 1959 que el chigualo no tenía más de 60 años de uso entre los manabitas del Ecuador. Cornejo afirma sobre el chigualo que su origen es manabita y que se la extrajo de algunas de las canciones que eran parte de la fiesta navideña (Cornejo, 2005).

Como puede leerse, hasta el momento, no hay un consenso sobre el origen y la etimología del chigualo.

Estructura del chigualo

El chigualo permite construir comunidad, en tanto alrededor del *angelito* las personas ofrendan

la profesora aún no se han escrito, permanecen en su memoria y disfruta compartirlos con quien guste escucharlos. Aprovecho este espacio para agradecer y reconocer sus aportes significativos.

comida, bebida, tabaco y velas. Este ritual pasa de la tristeza al regocijo, a través de los cantos, los juegos, los gritos, los murmullos, las voces y los aplausos del ritual. La comunidad entiende que el niño muerto entra al reino de los cielos, sin problema alguno, pues no ha cometido pecado. Es un *angelito*.

Jaramillo (2006) sostiene que en los chigualos se prohíbe llorar a la madre puesto que esto implicaría que “se encharca el camino al cielo en el que se puede ahogar el niño e impedirle la llegada al paraíso” (Pág. 285). En consecuencia, la preparación del ritual es responsabilidad de los padrinos del niño. La madrina de bautismo es la encargada de preparar las ropas para el niño y de ornamentar el lugar del velorio. El angelito debe usar un vestido blanco, una corona, un ramo de flores y una floresta blanca se coloca en su boca. El padrino del bautismo, por su parte, es el encargado de alistar los bombos, los cununos y los guasá para acompañar los arrullos.

Iniciado el velorio, los padrinos ponen el angelito en una sábana blanca y lo pasean por todo el salón, lo marimbean y le desean buen viaje con sus canciones. El ritual comienza con la noticia del hijo muerto y termina con su entierro. Los cantos del chigualo son realizados por cantoras de la comunidad. En el velorio se aprecia un gran número de cantos legados del romancero español, como los arrullos, las coplas, los alabaos y las décimas. Una copla popular y anónima sintetiza las reglas de composición.

Cuarenta y cuatro palabras

tiene la décima entera

Diez palabras cada pie

Cuatro la glosa primera

Los cantos de los chigualos son alegres, divertidos y tienen un aire musical propio de la región. Estos mantienen una tonalidad mayor. Los versos de los chigualos son improvisados y sin límite definido. Como pertenecen a la oralidad afro, cada chigualo es una creación popular anónima y es único e irreplicable porque las cantoras suelen agregar versos, modificar o crear palabras.

En algunas regiones del Ecuador, como los pueblos montubios⁶, el chigualo es una ceremonia religiosa que se realiza en los días de navidad para honrar el nacimiento del niño dios. Puga Palomeque ha investigado el chigualo en el Ecuador y ha encontrado que es un legado de los pueblos hispánicos quienes lo llevaron en el siglo XVIII a estos territorios. En este chigualo, a pesar de tener la misma estructura del que realizan los pueblos afrodescendientes, no se distingue el legado afroamericano sino hispano.

Los instrumentos musicales que se utilizan para los cantos son los cununos⁷, los guasá⁸ y los bombos⁹. Los cununos se tocan siempre en par, macho y hembra. El macho es más grande que la hembra. En la costa pacífica nariñense, el cununo es un tambor unimebranófono elaborado con la piel de ciervos y tatabras, aunque en otras poblaciones se utiliza también la piel de ternero. La caja del cununo es elaborada con madero de balsa u otro árbol. Los guasá también se encuentran en pares, macho y hembra, pero no necesariamente se tocan a la par. Por lo general, las mujeres tocan el guasá hembra, mientras el hombre, el macho. Las guasas se fabrican a partir de una madera hueca como la guadúa o los yarumos. En el interior de los orificios de estas maderas se suele colocar semillas de achira y se tapa con breá para sellarlo. Y los bombos son grandes instrumentos bimebranófonos fabricados con la piel de ciervos y tatabras, sujetos con anillos y con aros perforados permitiendo templarlas con cuerdas de corteza o vetas de piel de vaca.

El bombo, además, tiene una función mística en los rituales puesto que las comunidades afirman que su sonido espanta a la tunda. En el chigualo, el sonido del bombo asegura la llegada del angelito al paraíso sin que corra riesgo con espíritus malignos. En la fabricación del bombo las comunidades prefieren no utilizar pieles de animales feroces porque podría hacer pelear a los hombres durante un ritual.

Los cantos de los chigualos son complementados con una danza colectiva que se realiza en

⁶ El montubio es un mestizo ecuatoriano, que responde a características más bien culturales que étnicas, esta cultura abarca las creencias de un pueblo, formas de expresión, organización social, tradiciones y costumbres; y reúne a quienes se identifican con estos valores.

⁷ Olaya y Figueroa (2015) encontraron en su tesis de maestría que el vocablo cununo nace de la voz quechua *conunúnun*, la cual es una forma onomatopéyica de trueno, degenerando luego en *cununado* o *conunao* y posteriormente en *currulao*, nombre de un ritmo musical del pacífico.

⁸ Posiblemente la etimología de 'guasá' está en las lenguas antillanas o en las lenguas romances, aunque hay un vocablo en quechua para guasá que significa 'grande'.

⁹ Un posible origen para el vocablo 'bombo' podría rastrearse en el latín *bombus*, que significaba el ruido sordo y persistente.

círculo y eventualmente en parejas. Los danzantes bailan sueltos y se balancean hacia atrás y hacia adelante con amplios movimientos de un lado a otro.

En el trayecto que conduce de la casa de velación al cementerio, se realizan varias paradas para entonar arrullos, acompañados de cununos, guasá, bombos y las palmas de las manos. Las mujeres mecen el ataúd simulando un juego y pasan el angelito de mano en mano para que otros también jueguen. En el trayecto, se invita a otras personas a la celebración para que acompañen y jueguen con el angelito.

El ritual del chigualo

Dentro del trabajo desarrollado con la comunidad, se pudo avanzar, primero, hacia la escritura del chigualo, segundo, a una puesta en escena en la vereda El Ejido, del municipio de Policarpa. Se recolectaron treinta juegos y cuarenta y cinco textos. A continuación, se presenta un conjunto de textos de los recolectados. Se transcriben los textos de acuerdo a como los participantes la escribieron y en estilo cursiva, para distinguirse del resto del artículo.

El chigualo se desarrolla cuando se muere un niño. Si este es de un año o menor, se le baila media noche y la otra media es sentao como a un santo. Si es mayor, se lo arrullaba sentao toda la noche. Los chigualos se les hacen a los niños entre la edad de cero hasta los cinco años de nacidos; anteriormente cuando se realizaban los chigualos en las comunidades se hacían de la siguiente manera, ejemplo:

Cuando se moría un niño recién nacido -que la mujer estaba embarazada y se le moría- quien era atendido por la partera de la comunidad y ella era la persona quien daba el diagnóstico de porque el niño se había muerto. Después del diagnóstico, se encargaba otra persona o comadre, como ellos se llaman, de avisar a las otras personas de la comunidad y de las vecinas de que se le había muerto el hijo. En este caso será doña Delfina quien avise que el niño nació vivo pero que se murió por el mal de los siete días. Y comienza toda la comunidad a reunirse. Cuando la comunidad comenzaba a entrar a la casa, la madre del niño se encerraba en una pieza porque las mujeres anteriormente eran muy tímidas. Cuando llegaban, ella lloraba, encerrada, por la muerte de su hijo; entonces, la cantadora y la partera, que era la persona que había hecho el diagnóstico de que había muerto el niño, comenzaban a hacer el primer canto para animarlo, para que ella saliera del cuarto y comenzará el acto del chigualo. Esto lo hacían con el canto.

Hay madre porque te esconde

*Hay madre porque te esconde
Sabiendo que tu hijo es muerto
Sabiendo que tu hijo es muerto*

Luego se baña al niño y se le coloca la mortaja. Se lo viste de blanco. Se le coloca una corona en la cabeza y en las manos una palma. Hay veces que le colocan dos palmas. Una se la echaban cuando lo enterraban y la otra la dejaban para bailarla. Cuando un niño tiene un familiar lejos y este no alcanza a llegar al chigualo y al entierro, bailaban con la palma que se deja, luego se la lleva al cementerio. Esta es para jugar con los otros angelitos, mientras se está haciendo este ritual del chigualo. En la noche se sirve comida a los acompañantes, se reparte dulce y cigarrillos. A las cantadoras se les brinda biche o Nariño para que sigan cantando. Lo mismo se hace con todos los asistentes. Se le canta, lo bailan y se realiza juegos.

Angelito, ándate al cielo.

Ya se murió este angelito

Ya mi Dios se lo llevó

Ya se murió es te angelito

Ya mi Dios se lo llevó

Angelito, ándate al cielo

Si fuera yo, si fuera yo

Angelito, ándate al cielo

Si fuera yo, si fuera yo.

Andá componé el camino

Si fuera yo, si fuera yo.

Andá componé el camino

Después de que le han cantado a la madre para que salga con el bombo, la maraca y el guasa, ella sale de la pieza y le entregan el moro¹⁰. De nuevo ella lo coge en brazos y se sienta. En este momento se comienzan a organizar unas personas teniendo la tumba, otras preparando la comida y otras organizando los cantos y rondas a realizar durante toda la noche. La tumba, que la decoran con un arco que hacen con hojas de palmito y flores de distintos colores, va alrededor de una mesa hecha en tablas; debajo de la mesa colocan cuatro ramilletes de flores que se colocaban en tarros de guadua y se prendían cuatro mechones hechos con brea, que se prendían después de colocar al niño sobre la mesa. Al moro se vestía de blanco y se le ponía una corona hecha con palmitillo y flores de colores. La corona significa que él va abriendo camino a los padrinos al cielo, los cuales le cantaban. Su ropa blanca significa que él era un angelito que no tenía ningún pecado. Y se forraba en una sábana blanca. Las mujeres estaban preparando la comida -tapado de carne de marrano con plátano y chilangua-. Esa era la primera entrada. Los hombres conseguían el chancuco para repartir. Después de que esto estaba listo se repartía la comida a todas las personas y, después de comer, ahora sí comenzaba el chigualo. EL sabedor o la sabedora decía –bueno, ya comimos. Démosle inicio al chigualo.

Y comenzaba a cantar, pero lo hacían bailando y en juegos de ronda con este canto y otros más:

Angelito, ándate al cielo

Angelito, ándate al cielo

Si fuera yo, si fuera yo

Andá prepará el camino.

Si fuera yo, si fuera yo.

Andá prepará el camino

Y cuando vaya a ir tu madrina

Y tu padrino

Si fuera, si fuera yo.

Angelito, ándate al cielo

Angelito, ándate al cielo

Esta es una de las rondas

El de bota que te traje

Porque lo existe morir

A dios ala, dios ala

Hacérmelo revivir.

A la media noche se comparte café con pan y se realizan juegos como el de la reina y el rey. Juego:

Una persona hace de la reina y otro del rey. Estos tienen unos peones. La reina está en una pieza o un rincón. Afuera están bailando y cantando. El rey manda a un peón que dejen la bulla, que la reina va a parir. Este sale.

¹⁰ Moro es otra forma de llamarle al niño negro, al niño afrodescendiente.

Les dice pero no regresa con la razón porque se queda bailando. Lo mismo pasa con todos los peones hasta que se va el mismo rey y sale la reina y se une al baile y se le olvida que estaba con dolor de parto.

Esta ronda la realizan las mujeres en un círculo y cada una va pasando el niño en los brazos de cada una de ellas, hasta que pasan por todas las que están en la ronda. El bombo nunca deja de sonar y los demás instrumentos que rodean a las personas que están en la ronda, después de hacer, descansan un rato. En el rato que descansan reparten cigarro, chancuco a las cantoras para que la garganta mantengan fina y entonada. Los hombres siempre jugando con sus cartas y fumando su cachimba. Esto lo hacen durante toda la noche hasta que amanece.

Comienza de nuevo la ronda de media noche, donde cogen al niño y lo ponen en medio de una sábana blanca, cogiéndolo cuatro personas, cada una de la punta y con las otras personas haciendo la ronda comienza a bailar con él en medio, batiéndolo de un lado para otro y le canta.

*San Antonio se embarcó
En la barca de Noé
Y el niño lo arrullaba
Urutagua Urute
Y el niño lo arrullaba
Urutuaga urute*

Y esta es una de las últimas de las rondas de la noche que cantan:

*Ese niño quiere que lo adore yo,
¡Qué lo adore yo!
Ese niño quiere que lo adore yo,
¡Qué lo adore yo!
Que lo adore su madre, la que lo parió
Que lo adore su madre, la que lo parió*

A la amanecida se canta que se embarca y se va a buen viaje:

*¡Buen viaje, buen viaje!
A la gloria se va a buen viaje
Buen viaje, buen viaje!
Tu padrino te ha de dar canaleta
Para bogar
Se embarca, se va, buen viaje
¡Buen viaje, buen viaje!
A la gloria se va buen viaje
¡Buen viaje, buen viaje!*

Cuando amanece, los hombres van con palos y picos a abrir el hueco donde sentierra al moro muerto, después del desayuno. Ahora sí comienza el último acto. Sale cargando al niño envuelto en una sábana blanca. Alrededor las cantoras y la madre. Detrás los que van tocando los instrumentos y desde que salen hasta que llegan al cementerio donde hacen el último arrullo:

*Ori, ora, San Antonio Ya se va
Ori, ora, San Antonio ya se va
Mira qué bonito lo vienen bajando
Con ramos de flores
Lo van adorando
Con ramos de flores
Lo van adorando
Ori, ora, hay palomita deja de volar
Ori, ora, hay palomita de volar*

Otro canta:

*Arrullemos a este niño que se duerma
¡Qué se duerma, qué se duerma!
En los brazos de su madre que se duerma
En el fondo de la tierra que se duerma
¡Qué se duerma, qué se duerma!*

Cuando lo van a llevar a enterrar, se le da el buen viaje. Se coloca al niño en una sábana blanca y se lo baila por toda la casa cantándole.

Buen viaje.

*Buen viaje, buen viaje
Este niño se embarca y se va.
Buen viaje, buen viaje
Tus padrinos te han de dar
Buen viaje, buen viaje
Camisita pa' llevar*

Buen viaje, buen viaje

Se dirigen al cementerio donde ya debe estar la sepultura lista. Le cantan y se procede al entierro, cantándole hasta taparlo completamente con tierra.

Este angelito es una persona inocente. Por este motivo se va directo a la gloria eterna. Esto expresa una alegría porque el angelito pasa a mejor vida, por eso es que se lo acompaña con bombo, maracas, cantos y juegos.

Lo último, al niño se entierra envuelto en la sábana blanca y lo tapan siempre, cantándola hasta que terminen y luego todos regresan a sus casas.

En el chigualo, los cantos tienen un significado de alegría donde se conecta con algunos espíritus que llevan al niño que es un ángel al cielo por eso son cantos alegres y en un chigualo se debe expresar alegría.

Consideraciones finales

El chigualo desempeña una función histórica, epistémica y espiritual para la comunidad. Histórica porque los pueblos afros mantienen vivos los relatos de sus antepasados. Epistémica en cuanto es un instrumento de comprender la realidad de la comunidad y de la integración que debe existir entre sus gentes. Espiritual porque es un canto a la vida, pero también sirve de protección contra los espíritus que quieren amenazarla. El ritual del chigualo es un dispositivo para alivianar el dolor por la pérdida de los niños en contextos que han sido golpeados por la violencia armada colombiana y donde la tasa de mortalidad infantil es muy alta.

Los instrumentos musicales que acompañan al chigualo congregan a los otros seres del universo, flora y fauna. Esto permite que la comunidad al reconocer que los instrumentos utilizados fueron hechos con árboles y animales del territorio tengan sentimientos de compasión

afecto hacia ellos. Ellos también comparten el destino de la vida. Este es un principio básico para una fundamentación moral que dota al otro de sentimientos, capaces de sentir dolor y alegría y que son fundamentales para el desarrollo del territorio.

Incluso se piensa en la díada que se genera en la fabricación de instrumentos. Hay un tambor macho elaborado con la piel del venado y hay una tambora hembra elaborada con la piel de la tatabra. Esto lleva a entender en la cooperación mutua de los seres vivos. Aunque recientemente el conflicto armado, la minería y la desprotección estatal a estas comunidades han generado, entre otras consecuencias, que la elaboración de instrumentos musicales se haya dejado a un lado y que varias especies animales hayan tenido que desplazarse a otros territorios, entre ellos la tatabra.

Las comunidades negras de estos territorios no están aisladas. Históricamente han estado en contacto con comunidades indígenas como emberas, eperaras sapiadaras, awá y sindaguas y con comunidades hispánicas. Esto ha llevado a que la cultura de los pueblos afrodescendientes esté trastocada por las otras comunidades con quienes comparten territorio.

Incluso podría pensarse que se da un sincretismo religioso. Al decir de Esch-Jacob el sincretismo religioso se presenta cuando dos religiones diferentes pueden fusionarse mutuamente, para dar nacimiento a una nueva religión. Sostiene, además, que esta no es una relación violenta sino de convivencia pacífica de diferentes cosmovisiones religiosas.

Pero en el chigualo, al menos con las comunidades observadas, no puede hablarse de un sincretismo religioso como tal. No hay un diálogo entre los orishas africanos y los santos de la cristiandad. Se trata de una imposición del mito judeocristiano a las tradiciones de las comunidades afrocolombianas. Esto ha dejado, entre otras consecuencias, una pérdida de los mitos africanos y de la lengua. Entre los símbolos que se utiliza para el chigualo, el color blanco desplaza al azul como símbolo de pureza y el bautismo católico.

En estos territorios, desde Odúmare –orisha creador- hasta Changó –orisha del fuego-, el mito africano se ha desplazado para darle cabida al mito judeocristiano. Esto se observa en los cantos

y en la simbología utilizada en el chigualo.

Manuel Zapata Olivella (2014) es tajante al afirmar que comprender los cantos y bailes afrocolombianos exige comprender los movimientos históricos, las actitudes y los signos presentes entre la aculturización padecida por las comunidades negras, ansiosas de preservar sus hábitos mentalidades. Agrega además que los cantos y los bailes africanos debieron sobreponerse a las restricciones que les imponía el colonizador, que sólo veían en ellas formas paganas de cultos diabólicos.

El chigualo marca una tensión entre los pueblos hispánicos y los pueblos afros. El estilo y la estructura de los cantos está fuertemente marcado por el romancero español pero su lenguaje está atravesado por algunas palabras de origen africano. Los nombres de sus instrumentos también son un legado africano. Los objetos utilizados en el ritual guardan ese sincretismo entre el mito judeocristiano y los africanos. Por tanto, no es claro otorgar a esta práctica ritual un origen africano o hispánico. Más bien su origen está marcado por las tendencias de estos pueblos en el tiempo de esclavitud.

Los cantos del chigualo carecen de autoría y pertenecen a la oralidad de los pueblos afrocolombianos. Esto implica que no tenga textos definidos. Los cantos del chigualo muchas veces se hacen desde la espontaneidad de las cantoras. Al respecto, Amin Scwegler afirma que en momentos especiales, como los ritos funerales o las celebraciones emergen algunos vocablos propios de la africanidad. También concluye que durante el lumbalú¹¹, los arrullos y el chigualo, las cantoras emiten palabras ininteligibles, incluso para ellas mismas.

Al respecto, dice Jaramillo (2012) que:

Se observa un proceso lingüístico, probablemente innovador, que ha de conectarse directamente con esta africanización intencional del lenguaje ritual. Especialmente las cantadoras menos experimentadas, a veces se inventan vocablos africanizantes, para ajustar sus textos a las exigencias de la tradición folklórica local. Tales creaciones se parecen a vocablos altamente arcaicos que ellas recuerdan sólo vagamente, pero que creen haber oído alguna vez en el contexto ritual (Pág. 9).

¹¹ El lumbalú es una celebración funeraria que se caracteriza por un lenguaje ritual, el cual se realiza en Palenque San Basilio. Olaya Lara, J. P., & Figueroa Moncayo, C. R. (2015). *El currulao: identidad cultural de Tumaco* (Tesis de maestría, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia). Recuperado de <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/atenea/biblioteca/91184.pdf>.

Las palabras del chigualo dan un sentido especial al rito y crean una atmósfera de prestigio a las cantoras. Los versos conectan al ser humano con lo sagrado, son sortilegios que se vigorizan en lo inteligible y crean un ambiente de misterio trascendental.

Referencias

- Bravo García, K. L. (2012). *El libro objeto, la pieza editorial ideal para relatar y exponer el ritual fúnebre chigualo* (monografía de pregrado, Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia). Recuperado de <https://red.uao.edu.co/bitstream/10614/3280/1/TDG01041.pdf>
- Cornejo, J. (2005). *Chigualito chigualo*. Quito: Pedro José Vera.
- Costales, P. (1995). *Lo indígena y lo negro*. Quito: IADAP.
- Flores Moreno, M. A. (2012). Memoria histórica, tradición y espacio sagrado de las mujeres negras en la zona del litoral pacífico de Colombia y Ecuador. En A. M. Rocchietti, G. Pérez Zavala, & J. Pizzi, *las bases histórico-políticas de la interculturalidad* (págs. 77 - 86). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad Santiago de Chile.
- Jaramillo, M. M. (2006). Los alabaos, los arrullos y los chigualos como oficio de difunto y ritos de cohesión social en el Litoral Pacífico Colombiano. *Inti. revista de literatura hispánica* (63-64), 277 - 298.
- Jaramillo, M. M. (2012). María Terea Ramírez: heredera de Yemayá y Changó. En M. T. Ramírez, *Mabungu Triunfo* (págs. 7 - 22). Bogotá: Apidama.
- Puga Palomeque, C. (2012). *El chigualo manabita. La fiesta navideña montubia, Picoazá 2010* (Tesis de maestría, Universidad de Cuenca en convenio con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/474/1/TESIS.pdf>
- Schwegler, A. (1988). *El palenquero en Américanegra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y crioll.* . Frankfurt/Madrid: Matthias Perl & Armin Schwegler.
- Whitten, N. (1992). *Pioneros Negros. La cultura Afro-Latinoamerica del Ecuador y de Colombia*. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.
- Zapata Olivella, M. (2014). *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia. Orígenes-transculturación-presencia*. Bogotá: Desde abajo.